

Viaje a la cultura celta de la mano de Luar na Lubre y la Sinfónica

El grupo folk gallego estrenó ayer en A Coruña «Torre de Breoghán»

ISABEL RODÓ, D. V.
A CORUÑA / LA VOZ

Ya lo anunciaba Luar na Lubre desde su cuenta oficial de Twitter horas antes de que diera inicio el concierto: «Faltan tres horas para unha viaxe de lenda». Un palacio de la Ópera coruñés lleno hasta los topes disfrutó ayer en primicia de *Torre de Breoghán*, el nuevo espectáculo del grupo de folk gallego en colaboración con la Orquesta Sinfónica de Galicia (OSG). Esta agrupación musical lleva tres años trabajando en una obra que Andrés Lacasa, gerente de la OSG, definió como «una pequeña ópera folk». A través de una deliciosa fusión de sonoridad y efectos visuales, los asistentes al concierto pudieron, sin moverse de sus butacas, retroceder varios siglos en el tiempo y disfrutar de un viaje mítico a través de las hazañas épicas de la cultura celta. Un espectacular despliegue de medios en el que se invirtieron 15.000 vatios de sonido y 130.000 de iluminación, y que reunió en el escenario a más de cien músicos bajo la batuta del joven director gallego Diego García Rodríguez.

Torre de Breoghán toma como punto de partida el *Leabhar Ghabhala Eirean* o *Libro de las Invasiones*. Es una versión orquestada de este relato que recoge la tradición oral celta y narra cronológicamente las invasiones (fundacionales) sufridas por Irlanda. La adaptación de Luar



El espectáculo se estrenó ayer en el palacio de la Ópera coruñés, y hoy habrá otro pase. EDUARDO PÉREZ

na Lubre y la Sinfónica pone especial atención en la última de ellas, la de los milesios, que partieron desde Brigantia (A Coruña). Bieito Romero, líder del grupo folk, se refirió a la obra como «un espectáculo de música para ver ou de imaxe para escoitar».

Para la parte musical, la sinfonía galaico-céltica estructuró su exposición en cuatro bloques, siendo el tercero en el que se relató la historia que da nombre al espectáculo, y acabó con te-

mas tan populares como *A saia da Carolina*. En la orquestación contaron con la colaboración del compositor Nani García —autor de las bandas sonoras de *Arrugas* y *De Profundis*—, que se encargó de hilar las partes con maestría a través de una partitura escrita por él expresamente para este espectáculo. La cuota visual corrió a cargo de Estefanía Caglio, cuya especial sensibilidad por la iconografía celta ya la había lleva-

do a colaborar con Luar na Lubre en otras ocasiones. Y Franc Aleu, colaborador habitual de La Fura dels Baus, asumió la dirección de la parte escenográfica.

Para aquellos melómanos que no hayan podido acudir ayer al concierto, *Torre de Breoghán* se interpretará de nuevo hoy a las 12 horas.

El cineasta lucense Jorge Coira ha grabado un documental sobre el proceso de creación de la obra, que se editará en los formatos de cedé, deudevé y libro.

UN LIBRO CADA DÍA



«Liszt. Rapsodia e improvisación»

Vladimir Jankélévitch
Traduc. de Juan G. López Guix.
Ediciones Alpha Decay.
184 páginas. 19,90 euros.

H. J. P. REDACCIÓN / LA VOZ

Vladimir Jankélévitch (Bourges, 1903-París, 1985), filósofo y espíritu sublime, era un amante del pensamiento alemán hasta que el Holocausto nazi llevó a arrojar de su mente toda inclinación por esta cultura. El intelectual francés cultivó la musicología con una capacidad analítica singular, una enorme sensibilidad —llena de poesía— y un cerebro imaginativo para las asociaciones sutiles, y dejó algunos ensayos brillantes en este campo estético, en el que la ética y la moral, para él, tenían mucho que decir. El libro sobre Liszt contiene dos fragmentos de una obra mayor que quedó inacabada, dos piezas que no echan de menos sin embargo apoyo alguno; tienen fuerza, coherencia y aporte proténico más que suficiente para colmar al lector más exigente. Sostiene Jankélévitch que Liszt, con la energía desbordante de la rapsodia, con el torrente de la estética nacional, y con su defensa de la improvisación —además de gran compositor, era un soberbio pianista— cambió el curso de la música y la ayudó a superar el lastre de la solemnidad.

La Filharmonía de Galicia estrena la obra «Auga Doce» de Juan Durán

MARGA MOSTEIRO
SANTIAGO / LA VOZ

El Gaiás se vistió ayer de largo para acoger el estreno de *Auga Doce*, una composición para piano y orquesta escrita por el músico gallego Juan Durán, que además cedió la pieza de forma altruista a la Consellería de Cultura. Se trata de una partitura concebida específicamente para la exposición homónima que acoge el Museo Centro Gaiás de la Cidade da Cultura, una muestra multidisciplinar que invita a repensar la contemplación del agua —y redescubrir su belleza universal— a través de la mira-

da de grandes artistas como David Hockney, Mario Merz, Louise Bourgeois, Piranesi o John Constable. Juan Durán recordó que «a auga tivo un grande efecto en moitos compositores ao longo da historia, e posúe un gran poder de evocación plástico e sonoro». Con su obra el músico vigués recrea el suave fluir del agua, su luminosidad y el dulce tintineo del líquido elemento al caer.

La Real Filharmonía, bajo la batuta del director invitado Oliver Díaz —titular de la Orquesta Sinfónica Ciudad de Gijón—, fue la formación encargada del estreno de la tocata para piano y orquesta *Auga Doce*, y contó para



La Real Filharmonía estrenó ayer la obra «Auga Doce» en la Cidade da Cultura. ÁLVARO BALLESTEROS

la ocasión con el pianista gallego Javier Otero, considerado como uno de los más destacados instrumentistas de su generación y

del que la crítica ensalza su técnica impecable. El repertorio incluyó además dos obras universales: *Música Acuática* (de Hän-

del) y la *Sinfonía número 40 en sol menor* (Mozart). Una velada que fue una digna celebración del Día Internacional de la Música.